

*¿Nación o clase?*  
***Reflexiones sobre el nacionalismo como ideología nociva***  
**Agustín Guillamón**  
**Diciembre 2013**

***1.- ¿Qué es el nacionalismo? ¿Clase o nación?***

En las Facultades de Ciencias Políticas se estudiará como modélica la deriva independentista de Convergència i Unió (CiU), durante el período 2012-2013. Artur Mas, presidente de la Generalidad de Cataluña, ha traspasado todas las líneas rojas de la prudencia, la manipulación y el “buen gobierno”, si es que eso existe.

Un gobierno autonómico, caracterizado por sus feroces recortes a la sanidad pública, a la educación pública y a los servicios sociales, que se vanagloriaba de hacer esos ajustes con anterioridad y mayor profundidad que el gobierno de Madrid, y que convertía tales ataques contra los trabajadores y el pueblo catalán en una política orientada a la privatización de la enseñanza y de la sanidad, **con el objetivo preciso de convertir en negocio privado lo que hasta entonces habían sido servicios públicos fundamentales**, estaba destinado a obtener un profundo rechazo popular y un gran batacazo electoral.

Un gobierno autonómico, marcado por diversos procesos judiciales, sempiternamente pendientes, todo el mundo sospecha por qué, *omertà* mediante y mafia operante. Como el del cuatro por ciento, repartido por Millet en un uno y medio para su bolsillo y un dos y medio para sus protectores. Como el de la corrupción y atraco sistemático a los hospitales de Lloret y otros de Gerona, que ha acabado con el procesamiento de los redactores de la revista que denunció tales desmanes. Como el escándalo de las concesiones de las licencias de ITV al mejor postor, fuera de concurso público, por el que está encausado Oriol Pujol. Se trata de un largo etcétera de casos judiciales, a cual más grave, que han tenido la virtud de desvelar la existencia de una corrupción sistemática de ese gobierno autonómico. Y, salvo decisión a su favor de las autoridades judiciales, que hay que suponer ajenas a cualquier presión de los poderes ejecutivo y legislativo, ese gobierno autonómico catalán estaba destinado a obtener un multitudinario rechazo popular y un gran desastre electoral.

Ese gobierno autonómico, incapaz de afrontar los problemas reales de la economía y la sociedad, que además apuntaba hacia una pronunciada deriva fascista en la brutal represión del malestar ciudadano en la calle, con la puesta en juego de grupos policiales de provocadores entre los manifestantes pacíficos, estaba destinado a ser derrotado en las urnas, por su manifiesta incompetencia.

Pero millón y medio de personas, sabiamente dirigidas y encauzadas, se manifestaron el pasado 11 de septiembre de 2012 en Barcelona, a favor de que Cataluña “tenga un Estado propio dentro de Europa”. Este acontecimiento ha sido enfocado desde

muy diferentes lecturas, todas ellas falsas: ¿es viable la independencia de Cataluña? ¿Por qué Cataluña pretende “divorciarse” de España? ¿Vivirán mejor los catalanes con la independencia? ¿Es cierto que Cataluña aporta más a España de lo que recibe de ésta? ¿Habría que pasar a un Estado federal?

El día 11 vimos a Felip Puig, conseller de Interior de la Generalitat catalana, impulsor de una violenta represión contra las manifestaciones masivas del año pasado, urdidor de turbias provocaciones policiales contra los manifestantes, desfilar rodeado amistosamente de sus víctimas, jóvenes parados o precarios. Vimos a 9 de los 11 consellers de un gobierno, que ha sido pionero en aplicar crueles recortes en sanidad y educación, andar codo con codo con sus víctimas: los despreciados y maltratados maestros y estudiantes; las enfermeras o médicos que han perdido más del treinta por ciento de sus salarios, o los usuarios que tenían que pagar un euro cada vez que van a la consulta (tasa que no se aplicaba en el resto del Estado español, salvo Madrid). Vimos a patronos, policías, curas, políticos, líderes sindicales, y otros vampiros, compartir calle con sus víctimas: parados, trabajadores, jubilados, emigrantes... Una atmósfera de UNIÓN NACIONAL presidió la concentración. El Capital se hizo acompañar por sus víctimas, convirtiéndolas en tontos útiles de sus objetivos egoístas, elitistas y nacionalistas.

¡El capital!: ése sí que no tiene patria, y es internacional e internacionalista.

Crisis, recortes y ataque a las condiciones de vida de los trabajadores desaparecen del panorama político y electoral catalán, engullidos por vacías y estúpidas discusiones entre el novísimo independentismo catalán y el rancio centralismo meseteño, impregnado hasta el tuétano del obsoleto ideario de la asignatura franquista de la FEN (Formación del Espíritu Nacional), que produce urticaria en la periferia de las Españas.

Es posible que una parte importante de los asistentes a la manifestación del 11 de septiembre de 2012 no compartiera el objetivo de la independencia; quizás estuviera allí porque están hartos de recortes, de paro, de **no tener ningún futuro**. Pero, por arte de birlibirloque, magia tramposa de trileros y, manipulación mediante, ese malestar **contra el actual gobierno de la Generalidad** ha sido canalizado a su favor. Les ha bastado con involucrarse en la senyera y dar consignas en defensa de la Patria catalana. La rabia popular contra los recortes, contra la corrupción, contra la privatización de la escuela y sanidad públicas, contra las prácticas fascistas de la represión policial, han desaparecido como hace un mago con los ases de la baraja. Ya se sabe que para no caerse de la bicicleta lo único que puede hacerse es seguir pedaleando, cada vez más rápido. Y si además, enfrente, los catalanistas se encuentran con un gobierno centralista y centralizador, más rancio, inútil y autoritario que la fenecida Falange, llueve sobre mojado. El nacionalismo catalán multiplica su audiencia gracias al nacionalismo españolista, y ambos ganan en ese enfrentamiento ideológico, que desvía al proletariado (parado, precario, jubilado o aterrorizado trabajador) de sus problemas **reales**. La venta de humo e ilusiones, como hace la lotería, demuestra ser un buen negocio político.

El gobierno de CiU se ha sacado el conejo independentista de la chistera y, con ello, ha conseguido transformar los recortes presupuestarios, la corrupción generalizada, EL ATAQUE GENERALIZADO CONTRA LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA CLASE OBRERA, los despidos masivos, el paro con su desesperación (que conduce a muchos al suicidio), o el asalto privatizador contra la sanidad y enseñanza públicas, en la defensa de la NACIÓN catalana. ¡Independencia ya!

La venta de quimeras, espejismos, engaños, delirios, sueños y, en suma, de esperanza, consiguió que al año siguiente, el 11 de septiembre de 2013, una imponente cadena humana uniese la Cataluña-norte, o Cataluña francesa, con la Cataluña-sur, o Valencia. Un sentimiento independentista generalizado, realmente masivo y utópico, había sacado a la calle a una inmensa multitud de catalanes, desencantados y enfrentados a la estúpida arrogancia e inmovilismo de un gobierno central y centralista, obsoleto, caduco, rancio, frustrante, fascistoide y carcamal.

**Futuros héroes y criminales de guerra de todas las patrias** se alzan ya en un horizonte en el que se dibujan masacres como la del sitio de Sarajevo, el bombardeo de Belgrado o los cien mil muertos de la guerra serbocroata. Y, como en la extinta Yugoslavia, todo empieza en los medios de comunicación y en las teles de unos y otros.

La auténtica pregunta, la única cuestión real es: **¿Clase o nación?**

Si el proletariado lucha bajo banderas que no son suyas, ya sea la coreana, la china, la francesa, la japonesa o la de El Corte Inglés, será derrotado, porque el nacionalismo, ya sea serbio, croata, escocés, flamenco, quebequés, europeo, o de “la Caixa,” es ajeno a sus necesidades e intereses, porque REFUERZA al Capital y a todas y cada una de sus fracciones. Es posible que avive las contradicciones entre ellos, pero estas contradicciones se canalizan dentro de sus crisis, sus guerras, sus conflictos mafiosos, sus peleas de familia, banda o secta, es decir, pasan a formar parte del engranaje de barbarie y destrucción con el que el sistema capitalista atrapa a la humanidad.

La nación no es la comunidad de todos los nacidos en la misma tierra, sino la finca privada del conjunto de capitalistas a través de la cual organizan la explotación y la opresión de sus “amados conciudadanos”. No es ninguna casualidad que el lema de las manifestaciones independentistas haya sido que “Cataluña tenga un Estado propio”. La nación, esa palabra “entrañable”, es inseparable de ese monstruo, nada entrañable, frío e impersonal, que es el Estado, con sus cárceles, sus tribunales, sus ejércitos, sus policías, su burocracia. Artur le está diciendo a Mariano: “en mi finca sólo robo yo”.

¡Que se vayan todos! **Si nadie nos representa, sólo nosotros podemos decidir.**

El señor Mas ha prometido un referéndum, con pregunta doble: “¿Quiere usted que Cataluña sea un Estado? Y si es así, ¿independiente?”. Tanto Mas como sus colegas españoles quieren hacernos elegir entre tres opciones, a cual peor: ¿Quiere que los ajustes y recortes se los aplique el Estado español? ¿Quiere que le sean impuestos en el marco de la “construcción nacional de Cataluña”? o ¿Quiere que se los aticen conjuntamente el Estado español y el aspirante catalán?

El Capital en España cuenta con varias patrias para imponer la misma miseria.

## ***2.- ¿Qué es el Estado nacional?***

El nacionalismo no es el patrimonio exclusivo de la Derecha y la extrema derecha, es el terreno común que comparte el arco político que va desde la extrema derecha a la extrema izquierda, y que incluye además a las llamadas “organizaciones sociales” (Patronal y Sindicatos).

El nacionalismo de derechas, atado a símbolos rancios y a una repelente agresividad frente a lo extranjero (xenofobia), resulta poco convincente para la mayoría de trabajadores (salvo sectores muy atrasados). El nacionalismo de Izquierda y Sindicatos tiene más gancho, pues aparece como más “abierto” y más cercano a los

asuntos cotidianos. Así, el discurso nacionalista de la izquierda nos propone una “salida nacional” a la crisis, para lo que piden una “distribución justa” de los sacrificios. Esto, aparte de que justifica los sacrificios con el señuelo de “hacer pagar a los ricos”, nos inculca la visión nacionalista, pues nos presenta una “comunidad nacional” de trabajadores y patronos, de explotadores y explotados, todos unidos por la “marca España”. A esa **comunidad nacional** los trabajadores sólo pueden oponer la **comunidad de lucha mundial** de todos los proletarios contra la barbarie y la miseria capitalistas.

Otro de los discursos preferidos de Izquierda y Sindicatos es que “Rajoy impone los recortes porque no defiende España y es un criado de Merkel”. El mensaje que se desprende es que la lucha contra los recortes sería un movimiento nacional contra la opresión alemana, y no como lo que es: un movimiento por nuestras necesidades humanas contra la explotación capitalista. Además, Rajoy es tan españolista como lo fue Zapatero, o como lo sería un hipotético gobierno de Cayo Lara. Ellos defienden España imponiendo sangre, sudor y lágrimas a los trabajadores y a la gran mayoría de la población.

Las movilizaciones sindicales del 15 de septiembre de 2012 han sido convocadas porque “quieren hundir el país”, lo que significa que los trabajadores debemos luchar no por nuestros intereses, sino para “salvar el país”. Esto nos coloca en el terreno del Capital, el mismo que Rajoy, quien pretende salvar España a costa del sangriento sacrificio de los trabajadores en el altar de la austeridad.

Los grupos que se han quedado con “la marca 15 M” defienden cosas “más radicales”, pero no menos nacionalistas. Dicen que hemos de luchar por la “soberanía alimentaria”, lo que quiere decir que hemos de producir español y consumir español. Del mismo modo, hablan de hacer “auditorias a la deuda”, para rechazar aquellas deudas que “se habrían impuesto ilegítimamente a España”. Una vez más, educación nacionalista pura y dura. Izquierda, Sindicatos/Estado UGT/CCOO, y los restos pútridos del 15 M realizan una metódica labor de “formación del espíritu nacional”. En tiempos de Franco la asignatura de Formación del Espíritu Nacional era obligatoria, hoy desde todas las tribunas nos la imparten democráticamente, haciéndonosla tragar lo queramos o no.

La matraca nacionalista tiene como fin enfrentar unos trabajadores contra otros. A los trabajadores alemanes, que están sufriendo sueldos de 400 € y pensiones de 800, se les dice que los sacrificios son culpa de los trabajadores de Europa del Sur: “unos vagos que han vivido por encima de sus posibilidades”. Pero a los trabajadores de Grecia se les dice que su miseria es causada “por el mantenimiento de los privilegios y lujos de los trabajadores alemanes”. En París les dicen que es mejor que haya despidos en las sucursales de Madrid, para no imponerlos en Francia.

Como se ve, nos atan con un nudo gordiano de mentiras que hay que romper, comprendiendo que la crisis es mundial, el desempleo es mundial, los recortes se dan en todos los países. Pero el planteamiento nacional con el que nos machacan provoca que solo veamos los setecientos mil parados de Cataluña, o a lo sumo los cinco millones en España, en lugar de ver los más de 200 millones en el mundo. Que solo veamos los recortes en Cataluña y en España y no veamos los dos enormes paquetes de recortes que se ha impuesto, por ejemplo, a los trabajadores “privilegiados” de Holanda. Que solo veamos “nuestra miseria” y no la miseria mundial. Cuando todo se ve según la estrecha, mezquina y excluyente óptica nacional, se tiene la mente preparada para creer en cuentos de la lechera como el que propaga el presidente Mas de “si pagaran los 10.000

millones que se deben a Cataluña no haría falta hacer recortes”, versión regional del “si España no estuviera tan atornillada por Alemania habría dinero para sanidad y educación”.

**Todos mienten**, porque nadie tiene solución a la actual crisis de un capitalismo que hoy ha entrado en su fase terminal, que es obsoleto, y que sólo puede ofrecer miseria y barbarie. Todo indica que, más allá de las fluctuaciones coyunturales que se presenten ante nosotros, se abre la perspectiva de **un descenso inexorable a los infiernos**.

Las democracias parlamentarias, más o menos efectivas, tienen sus días contados: esas políticas de austeridad, esos brutales recortes, esas privatizaciones del sector público... están pidiendo a gritos regímenes autoritarios y un fascismo que imponga abiertamente sacrificios inauditos en el altar de las patrias y de la guerra contra los incontrolados de siempre. En resumen: a la **unidad nacional** los trabajadores deben oponer su **comunidad de lucha mundial** contra la barbarie y la miseria capitalistas.

**Agustín Guillamón**

**Barcelona, diciembre 2013**



Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>

Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)